

# COMUNICACION

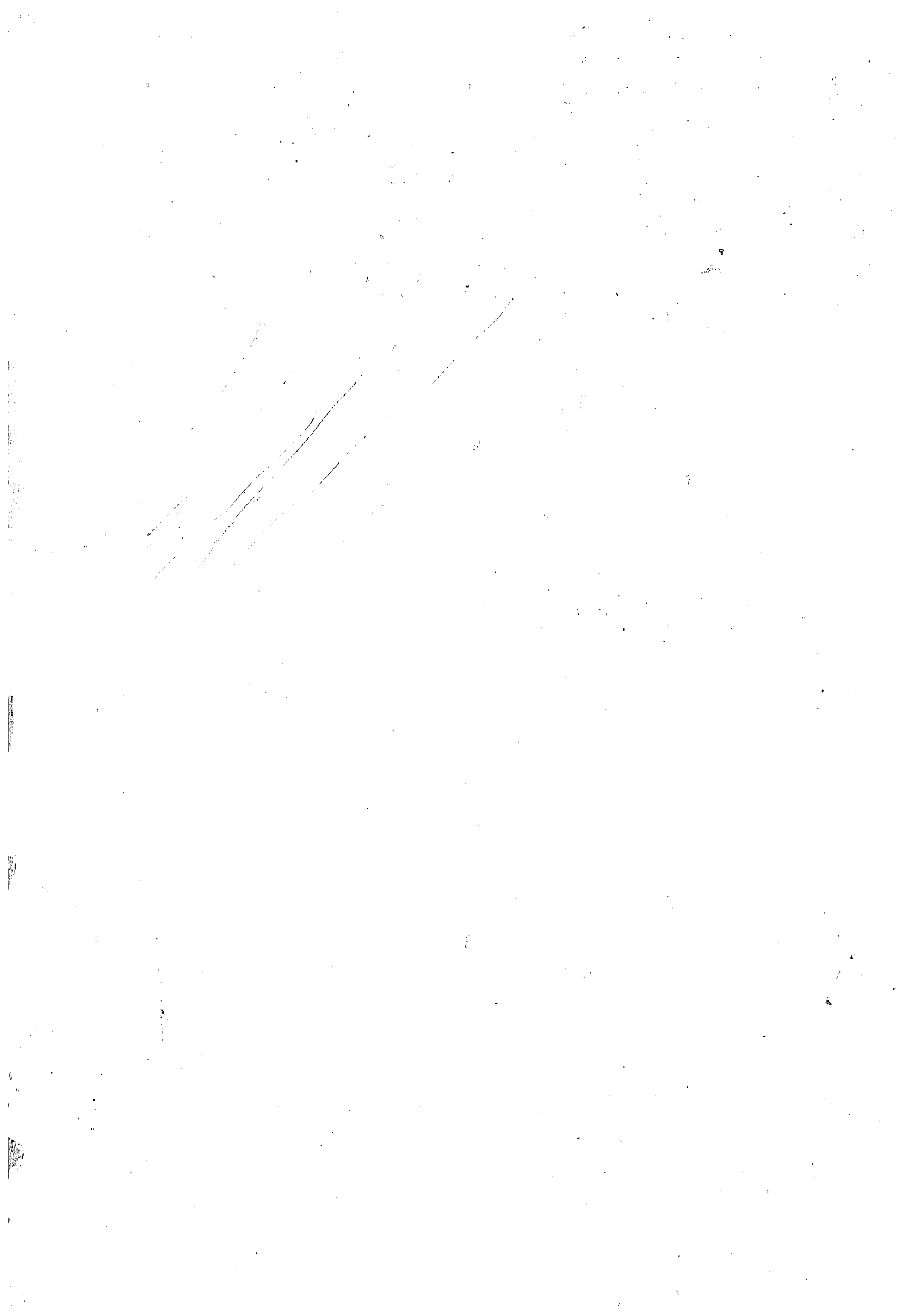
## BOLETIN de la Escuela de Ciencias de la Información

1. NECESIDADES, RECURSOS, DERECHOS y POLITICAS DE COMUNICACION-
7. LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN CIFRAS-
11. TELETTEXTO : EL SISTEMA CEEFAX-
14. ¿DOCENCIA ó INVESTIGACION? ( LOS NUEVOS TERMINOS DE UNA VIEJA DISCUSION )-
18. EL ESTUDIO DE LA GRAMATICA-
19. SELECCION BIBLIOGRAFICA-
21. INFORMACIONES-

DICIEMBRE DE 1979-



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



## COMUNICACION

### NECESIDADES, RECURSOS, DERECHOS Y POLITICAS DE COMUNICACION (1)

En Estados Unidos, y quizá en una gran parte del resto del mundo, se está ingresando en una era que puede ser caracterizada como "edad de comunicación" o "edad de información". Se trata de un período que ha sido descrito por muchos, incluyendo a Fritz Machlup (1962) en su análisis del sector de conocimiento de la economía; por Peter Drucker (1969) y Daniel Bell (1973) con su visionario trabajo sobre la sociedad post-industrial, y, más recientemente, por Marc Porat (1977) en su estudio sobre "economía de información".

Marc Porat, precisamente, estableció que EE.UU. es ahora una economía basada en información y que "sus actividades informacionales, ocupan aproximadamente un 45 % de su fuerza de trabajo, lo cual equivale a más del 53 % de toda la renta laboral". Por su parte, Gunnar Naesselund, de UNESCO, ha extendido la argumentación de Porat más allá de EE.UU., al considerar el reclamo de muchos países por un nuevo orden internacional de la información.

Sobre este aspecto, Naesselund cree que el futuro de las sociedades, depende de la eficacia con que ellas mismas manipulen la información y sugiere que ninguna sociedad se desarrollará, a menos que sus integrantes se orienten hacia una mejor comprensión de la potencialidad de la información. De esto se deduce que la administración de los recursos de comunicación e información, adquiere una implicancia prioritaria en el desarrollo social.

Hay que reconocer que hasta el momento, el avance dentro de la llamada "era de la información", ha sido guiado por acciones basadas principalmente en la configuración y en la capacidad de la tecnología y del mercado económico. Frente a esa tendencia, el presente artículo sostiene que esas fuerzas no bastan para proyectar y controlar el futuro de la sociedad.

En general, las sociedades están aprendiendo rápidamente que el desarrollo técnico y económico, no es necesariamente sinónimo de mejoramiento de la calidad de vida, ya que es cada día más obvio que esos mecanismos tradicionales de control, fallan al valorar muchas de las necesidades humanas y derechos que no poseen atributos atractivos para el mercado.

La protección de los valores sociales, entonces, se convierte en responsabilidad de quienes tienen a su cargo las decisiones políticas y hay que comprender que para ejercerla con efectividad, es preciso que las tendencias futuras sean guiadas y, lo que es más importante, anticipadas, a fin de que las acciones puedan ser formuladas apropiadamente.

Precisamente, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim (Tomo Martelanc, 1972) apoyó este último concepto al establecer: "El error de no atribuir primacía a la política sobre la tecnología, es un fenómeno alarmante y cada día más peligroso en el mundo moderno. Demasiado a menudo, quienes tienen sobre sí la responsabilidad del desarrollo futuro de la tecnología, no poseen suficiente conocimiento sobre las implicancias sociales, económicas y políticas que a largo plazo asumen sus decisiones. Se trata de un peligro que está también presente en el área de las comunicaciones, y a menos que ese desconocimiento sea removido, el desarrollo futuro en el campo de la comunicación, bien puede producir consecuencias que no fueron previstas ni deseadas, desde una perspectiva nacional e internacional más comprensible. No hay que olvidar que a menudo, este tipo de consecuencias solamente puede ser modificado tardíamente, a un costo considerable, si es que en realidad se modifica.

### Un modelo de política anticipatoria

La Cibernética, es la ciencia de la comunicación y el control, que introduce el concepto de retroalimentación ("feed-back") dentro del estudio de los sistemas. En Cibernética, la onda de retroalimentación contiene información selecta sobre el estado del sistema, en un punto y tiempo determinados. Esta información, es comparada con un criterio establecido, a fin de determinar si se debe iniciar la acción de control.

En forma similar, en un sistema de comunicación social el control es mantenido por medio de información retroalimentada. La información ingresa al sistema a través de varios canales: reclamos de los ciudadanos, exposiciones a través de los medios, informes técnicos confiables, investigaciones sobre efectos sociales. En un sistema social abierto, donde la relación entre la acción reguladora y la satisfacción de las necesidades no está claramente definida, una realimentación tardía no es suficiente para guiarlo en forma apropiada. En simples términos: el "feed-back" es demasiado lento para ser efectivo en un sistema altamente complejo e interrelacionado, que opera en un ambiente de rápidas transformaciones.

Con claridad, entonces, se requiere contar con información de control anticipatorio. Esto es lo mismo que decir que al modelo cibernético tradicional, debe incorporársele un mecanismo de control anticipado. Este nuevo tipo de modelo enriquecido, utiliza tanto la retroalimentación como la información anticipada, para reducir la incertidumbre e incrementar el equilibrio en el proceso de control.

La información anticipada ("feed-forward") es de esta manera necesaria para compensar las brechas que existen entre las condiciones reales (y la información sobre ellas) y las acciones reguladoras (y el impacto de esas acciones). El propósito de esta onda anticipada, es proveer una visión adelantada (i.e. información anticipatoria para un control más efectivo del proceso). Confiar solamente en un control de realimentación, es propio de una administración orientada hacia la crisis, es decir, en una conducción

que no actúa para advertir los problemas que depara el futuro: solamente reacciona cuando las dificultades se han presentado.

A pesar de que el "feed-forward" tiene en última instancia la misma función (esto es, facilitar el alcance de las metas del sistema) requiere en cambio un tipo distinto de información, derivado de una operación totalmente diferente. Es decir, un tipo de información elaborado en base a pronósticos.

El control anticipatorio de un sistema, demanda de esta manera el establecimiento de los alcances de "estados futuros" (un nivel de necesidad) y un pronóstico de las condiciones futuras de operación (un nivel de recursos). La discrepancia entre esas metas futuras y las condiciones de operación (necesidades menos recursos) expresa un desequilibrio social que demanda las correspondientes acciones correctivas. En ese sentido, puede afirmarse que la optimización dentro de una sociedad dada, ocurre cuando las necesidades sociales son satisfactoriamente alcanzadas, a través de una accesible provisión de recursos.

La urgencia de las acciones que sean precisas, está culturalmente limitada y es dependiente de la fuerza del derecho que está asociado con la discrepancia: mientras mayor es el derecho, más crítico se torna el hecho de que sean iniciadas acciones de control, tendientes a equilibrar necesidades y recursos.

El concepto de necesidad, recursos y derechos, puede ser integrado para formular un Índice de Urgencias Política (IUP), en el cual  $(IUP) = (Necesidades - Recursos)$  en relación al Derecho. En otras palabras: este índice asigna un valor numérico a un modelo social basado en el desequilibrio que existe entre las necesidades y los suministros, a la vez que ponderado en función de un valor subjetivo del derecho.

El IUP provee una fuente de información anticipada con destino al proceso político y de planeamiento; puede, además, ser presentado en forma que tenga significación para el ciudadano y para quien tiene a su cargo la toma de decisiones. A mayor IUP, entonces, más urgente se torna la necesidad de una acción política. Esta información anticipada, puede ser utilizada a la manera de un mecanismo de disparo destinado a la iniciación de las acciones de control (políticas, planes, investigaciones, etc.) antes de que se presente la emergencia de los problemas. La incorporación del "feed-back" y del "feed-forward" dentro de los procesos políticos y de planeamiento, puede redundar en una administración menos orientada hacia la crisis, y más armónica en cuanto a la relación entre necesidades, provisiones y derechos.

## Elementos para el establecimiento de políticas de comunicación

Las tres dimensiones que han sido referidas en el modelo bosquejado -necesidades, recursos y derechos-, son a menudo identificadas en las discusiones sobre planeamiento y política de comunicación. En ese orden, tanto los planes como las políticas de comunicación social, debieran adecuarse a la mencionada relación de las necesidades y derechos a la comunicación, con respecto a la provisión accesible de recursos. A continuación, se tratan cada uno de estos tres elementos por separado.

Necesidades de comunicación. Es desafortunado, pero sin embargo cierto, que las necesidades de comunicación entre los hombres no han constituido en el pasado un factor clave para el planeamiento y las decisiones políticas. En parte, esta omisión es debida a la inhabilidad de los investigadores en comunicación para proveer -a quienes toman las decisiones-, una clara especificación de qué necesidades de comunicación existen, así como también de cuáles son sus prioridades relativas. Es decir, ha sido establecido que "al presente, no parece haber consenso público de qué son las necesidades humanas básicas...En el futuro, nuestros intereses -referidos a planeamientos a largo plazo-, requerirán que sepamos qué son las necesidades humanas, y si ellas son estables o cambiantes" (R.J.Barber y otros, "Decisiones en Planeamiento de la Comunicación").

Para aproximarse al problema, es útil especificar primero las necesidades humanas en general y, desde esa base, estipular cómo están relacionadas las necesidades de comunicación. S. Lesse, define las necesidades humanas como "aquellos factores que, cuando son satisfechos, permiten y ayudan al individuo a funcionar solo o en grupo, en un ambiente dado, con óptima habilidad para adaptarse o para modificar el equilibrio del ambiente humano, con el objeto de garantizar la supervivencia con dignidad y complacencia". Esta definición une la satisfacción de las necesidades, con la habilidad para adaptarse o modificar la relación que existe entre un individuo y su ambiente.

Las necesidades de comunicación, pueden ser definidas como requerimientos informacionales que sirven para la atención de las necesidades humanas de tipo general. Abraham Waslow, sugiere que las necesidades de comunicación de primero y segundo nivel (necesidades fisiológicas y de seguridad) remiten a actividades de coordinación y apropiación (i.e. obtener comida y defenderse a sí mismo contra los enemigos) mientras que el tercer y cuarto nivel (necesidades de estima y desarrollo) son, para su satisfacción, altamente dependientes de la comunicación. Las necesidades de comunicación parecen crecer en función de la incrementable complejidad de la sociedad, de la sensibilidad concerniente y de la calidad de la vida. Una sociedad que está a nivel de simple subsistencia física, no posee necesidades de comunicación propias de una sociedad muy desarrollada.

Stan Harms, ha fijado tres áreas que organizan las necesidades específicas de comunicación de la siguiente manera:

- Necesidades de información, que incluyen el fácil acceso a la información proveniente de un conjunto de fuentes diversas y accesibles;
- Necesidades de asociación, que enfatizan la participación, interacción, las relaciones interpersonales y la preservación de la herencia cultural;
- Necesidades personales, que comprenden el silencio, soledad, privacidad, tiempo para el pensamiento y la reflexión, tiempo para la comunicación consigo mismo.

No hay duda que esta aproximación resulta esclarecedora, si bien pocos estudios han intentado examinar las comunicaciones sociales en ésta o en otra forma sistemática.

#### Recursos de comunicación

En cada sociedad, la infraestructura de comunicación establece los canales a través de los cuales fluye la información. Estas redes definen la estructura verdadera y el proceso del sistema social; constituyen, además, los determinantes fundamentales del nivel y calidad de la vida. Los recursos de comunicación, entonces, pueden ser considerados como un sistema de canales que determinan la riqueza de la interacción y la calidad de la vida en una determinada sociedad.

Estos recursos de comunicación, son similares a otros tipos de recursos, en cuanto a que es necesario el control sobre su disponibilidad, a fin de elevar al máximo la satisfacción de las necesidades humanas. Sólo recientemente, han comenzado las comunicaciones a tomar la importancia atribuida a los recursos físicos tradicionales. El Ministerio de Información de Malasia, ha remarcado que (UNESCO, Com/Conf. 713, 1975, p.6) "debido al poder inherente que poseen las comunicaciones por sí mismas. éstas deben ser consideradas, primera y principalmente, como un recurso nacional que, aunque sea limitado, debe estar sujeto a un desarrollo planeado y coordinado".

Gunnar Naesselund visualizó que el papel y la importancia de los recursos de información y comunicación, están íntimamente ligados al orden mundial. Así, estableció que los países en desarrollo sólo reconocieron el rol vital de la información y de la comunicación -tanto a nivel nacional como internacional-, cuando se produjo la descolonización política y se adquirió el conocimiento de la importancia de la información surgida durante la preparación de un nuevo orden internacional de la economía". (Énfasis agregado).

Derechos a la comunicación. La demanda de derechos específicos a la comunicación, está directamente relacionada con las necesidades y recursos. Este concepto envolvente, va más allá de lo que constituye un recurso económico; antes bien, demanda consideración, con el objeto de distinguir los valores humanos asociados con el proceso de comunicación. Un reciente informe de UNESCO (19C/93, 1976, p.7) afirma que "la cambiante situación mundial está produciendo profundas transformaciones en las comunicaciones humanas. Se trata de cambios que están orientados hacia nuevas y más amplias perspectivas y parece evidente una fuerte relación entre las necesidades humanas de comunicación, el desarrollo de los recursos de comunicación y el derecho. Esta relación, puede ser expresada de la siguiente manera: la Humanidad tiene derecho a los recursos de comunicación requeridos para satisfacer las necesidades humanas de comunicación".

Esta afirmación, si bien se juzga, está basada en lo establecido por el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión. Este derecho incluye la libertad para mantener sus opiniones sin interferencias y para gestionar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio y sin consideración de fronteras".

El concepto de proyección multicultural y se afirma en la creencia de que la comunicación es un recurso social, que debe constituir "un proceso de doble vía, interactivo y participatorio" (Richstad, Harms, Kie, 1975, p.10).

Este proceso participatorio, afecta al derecho a comunicarse en muchos niveles, entre los que se incluyen (UNESCO, 1976, pp. 4-5) derechos individuales, derechos institucionales y derechos de la comunidad local, nacional e internacional.

El "derecho a comunicarse" tiene muchas implicancias en materia de comunicación, en cuanto a planes, políticas e investigaciones. En el sentido más fundamental, este derecho permite obtener una comprensión más profunda sobre qué significa realmente el proceso de la comunicación humana, y cómo los valores culturales y humanos, pueden ser considerados en el tratamiento de los recursos.

Finalmente, el derecho a comunicarse puede servir como metapolítica, como ética equilibradora (Martin, Byrne, Wedemeyer) o como base para un nuevo orden de información (Naesselund). Es decir que provee una dimensión única y necesaria para la emergente estructura que comprende, como se ha establecido, necesidades, recursos y derechos relacionados con la comunicación.

(1) por Dan J. Wedemeyer y Ronald Goldman. (Publicado en "InterMedia", Journal of the International Institute of Communication, Vol. 6 Nº 3 Junio 1978.

Traducción: Lic. Eduardo V. Smania).



DOCUMENTOS

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN CIFRAS (1)

1. Estimación mundial del número de títulos publicados en 1976

<u>1.1. Producción de libros: número de títulos producidos</u>	<u>Nº</u>
Total en el mundo (1)	591.000
Africa	11.000
América	122.000
Asia (1)	100.000
Europa	269.000
Oceanía	5.000
U.S.S.R.	84.000
Países desarrollados	491.000
Países en desarrollo (1)	100.000
América del Norte	91.000
América Latina	31.000

<u>1.2 Número de títulos por millón de habitantes</u>	<u>Nº</u>
Total en el mundo (1)	186
Africa	27
América	212
Asia (1)	70
Europa	565
Oceanía	227
U.S.S.R.	326
Países desarrollados	434
Países en desarrollo (1)	49
América del Norte	382
América Latina	92

1.3. Distribución porcentual de la producción de libros %

Total en el mundo (1)	100.00
Africa	1.9
América	20.6
Asia (1)	16.9
Europa	45.6
Oceanía	0.8
U.S.S.R.	14.2
Países desarrollados	83.1
Países en desarrollo (1)	16.9
América del Norte	15.4
América Latina	5.2

1.4. Distribución porcentual de la Población %

Total en el mundo (1)	100.00
Africa	13.0
América	18.0
Asia (1)	45.2
Europa	15.0
Oceanía	0.7
U.S.S.R.	8.1
Países desarrollados	35.6
Países en desarrollo (1)	64.4
América del Norte	7.5
América Latina	10.5

Fuente: Anuario Estadístico. Unesco, 1977. pp. 790-791

(1) Excluidas China y la República Popular Democrática de Corea.

2. Periódicos y otras publicaciones periódicas (1975)

2.1 Tirada (estimación) Continentes, grandes regiones y grupos de países.	Nº de diarios	Total millo- nes	Por 1.000 habitan- tes	Por 1.000 habitantes de 10 y más años
Total en el mundo (1)	7.900	408	130	175
Africa	190	6	14	21
América	3.010	89	159	209
Asia (1)	2.230	90	64	90
Europa	1.660	115	243	289
Oceanía	120	7	305	389
U.S.S.R.	690	101	396	473
Países desarrollados	4.620	350	312	369
Países en desarrollo (1)	3.280	58	29	42
América del Norte	1.935	66	281	334
América Latina	1.075	23	70	100

Fuente: Anuario Estadístico. Unesco. 1977. p. 921

(1) No incluye China, La República Popular Democrática de Corea y la República Socialista del Viet-Nam.

### 3. Películas y Cines (1975)

3.1. Continentes, Grandes Regiones y grupos de países	Establecimientos fijos número de cines miles	Número de asientos Total millones	Por 1.000 habitantes
Total en el mundo (1)	267	77	25
Africa	3.1	1.9	4.8
América	28	19	35
Asia (1)	21	12	8.6
Europa	60	18	39
Oceanía	1.3	0.6	30
U.S.S.R.	154	25	98
Países desarrollados	235	58	52
Países en desarrollo (1)	32	19	9.7
América del Norte	17	12	52
América Latina	11	7.1	22

Fuente: Anuario Estadístico . Unesco. 1977. p. 974

(1) No incluye China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista de Viet-Nam.

### 4. Radiodifusión sonora (1976)

4.1. Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número total de transmisores de radiodifusión	
Total en el mundo (1)	25.510	
Africa	700	
América	12.740	
Asia (1)	2.730	
Europa	5.980	
Oceanía	330	
U.S.S.R.	3.030	
Países desarrollados	18.840	
Países en desarrollo (1)	6.670	
América del Norte	8.470	
América Latina	4.270	

4.2 Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número de receptores de radio Total millones 1976	por mil habitantes 1976
Total en el mundo (1)	953	305
Africa	30	72
América	512	898
Asia (1)	113	81
Europa	157	331
Oceanía	14	632
U.S.S.R.	127	492

Países desarrollados	788	696
Países en desarrollo (1)	165	83
América del Norte	428	1.798
América Latina	84	251

Fuente: Anuario Estadístico. Unesco. 1977. p. 994

(1) No incluye China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista del Viet-Nam.

## 5. Televisión (1976)

5.1. Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número de transmisoras de televisión que funcionan regularmente	
	Total	De los cuales transmisores auxiliares
Total en el mundo (1)	24.980	19.050
Africa	200	90
América	4.810	2.920
Asia (1)	6.610	6.240
Europa	11.250	9.560
Oceanía	360	240
U.S.S.R.	1.750	...
Países desarrollados	23.840	18.550
Países en desarrollo (1)	1.140	500
América del Norte	4.360	2.780
América Latina	450	140

5.2 Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número de receptores de televisión	
	Total millones 1976	por mil habitantes 1976
Total en el mundo (1)	384	123
Africa	2.8	6.8
América	163	285
Asia (1)	39.0	28
Europa	117	246
Oceanía	5.7	259
U.S.S.R.	57	221
Países desarrollados	341	301
Países en desarrollo (1)	43	22
América del Norte	134	563
América Latina	29	87

Fuente: Anuario Estadístico. Unesco. 1977. p. 1011

(1) No incluye China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista del Viet-Nam.

(1) Extractado de Anuario Estadístico. Unesco. 1977 por la Lic. María Teresa Fabre de Suárez.  
Cátedra: Periodismo II

TELETEXTO: EL SISTEMA CEEFAX (1)

Las primeras investigaciones que se efectuaron a partir del teletexto, como nuevo medio de comunicación, se deben a los ingenieros de la BBC de Londres que luego de varios años de experiencias prácticas crearon lo que hoy se conoce como sistema CEEFAX.

El CEEFAX es un servicio de noticias e información armado por páginas que permiten ver los temas escritos en palabras y dibujos a través de la pantalla de televisión. Es un servicio extra que proporciona al televidente la posibilidad de elegir entre cientos de páginas, a todo color, las informaciones de su interés y en el momento en que lo desee.

Hay páginas de noticias locales y extranjeras, deportes, economía, cotizaciones, espectáculos, boletines meteorológicos, etc. Actualmente se pueden consultar más de cien páginas emitidas en cada una de las dos cadenas de televisión de la BBC.

Para utilizar el CEEFAX los televidentes necesitan un decodificador especial, de manejo sencillo, similar a una calculadora electrónica de bolsillo. Para poner en marcha el sistema se acciona un botón de encendido y se marca un número de tres cifras que varía según la página que se desee seleccionar. En caso de ignorar el número correspondiente para un determinado tema, se recurre al índice accionando el número 100 ó 200, según se trate de la cadena de TV 1 ó 2 respectivamente.

Una vez marcado el código, la página solicitada aparecerá en la pantalla en pocos segundos (El tiempo varía entre un cuarto de segundo y veinticinco segundos, dependiendo de la ubicación de la página en la memoria de la computadora).

CEEFAX se transmite como un código digital, similar a las señales utilizadas en computadoras, Es emitido por una parte del dial de televisión previamente seleccionado y no puede utilizarse para transmitir señales de programas de televisión ordinarios.

Algunas páginas del sistema se suceden automáticamente, por ejemplo al marcar la página sobre el estado del tiempo, primero aparece el mapa con los últimos datos disponibles; luego de veinte segundos la página cambia automáticamente para dar el pronóstico del día; después sigue el pronóstico del mes y transcurridos veinte segundos se reinicia el ciclo automáticamente, con el mapa de la situación presente. Por lo general, las páginas de cambio automático están marcadas con letras (A, B, C o D) para indicar al usuario la página del ciclo que está en su pantalla.

Los flashes noticiosos de CEEFAX permiten al televidente mantenerse informado de los últimos acontecimientos importantes, mientras continúa observando su programa televisivo ordinario. Cuando se solicita la página de

Últimas noticias se ve en la pantalla una breve descripción de las mismas. Una vez leídas se puede pulsar un botón de borrado, lo cual permitirá que al producirse una nueva información aparezca automáticamente en la pantalla.

CEEFAX emite desde su misma sala de noticias en el Centro Televisivo de la BBC de Londres. Una computadora organiza las páginas e inyecta las pulsaciones digitales en las señales televisivas de las dos cadenas de la BBC.

Los redactores tipean las noticias para la memoria de la computadora, usando unidades visuales de fotocomposición electrónica. Estas poseen monitores de televisión donde aparecen las palabras y símbolos que el periodista escribe. Además, accionando distintas teclas el operador puede, entre otras cosas: producir formas gráficas de mapas o diagramas; hacer que las palabras o símbolos aparezcan en colores; borrar letras, símbolos, palabras, líneas o páginas completas.

Mediante la fotocomposición la preparación de una página requiere pocos minutos, y aún sólo segundos. De esta manera el usuario de CEEFAX puede tener la información con pocos segundos de antigüedad.

#### ORIGEN DEL SISTEMA

En 1966, los ingenieros de la BBC comenzaron a desarrollar formas de envío de señales de control y mensajes internos en algunos de los espacios televisivos desocupados. El primer trabajo fue realizado en cooperación con los ingenieros de Eurovisión y condujo a la creación de un sistema llamado ICE (Equipo Insertado de Comunicación).

En 1969, comenzó a pensarse en la BBC una técnica para aplicar ese sistema a un servicio público. Un año después vino el gran despegue cuando los ingenieros se dieron cuenta de que un sistema llamado ROM (Lea Solamente Memoria), originariamente desarrollado para la industria computarizada, podía utilizarse para proveer un texto escrito en la pantalla de televisión normal.

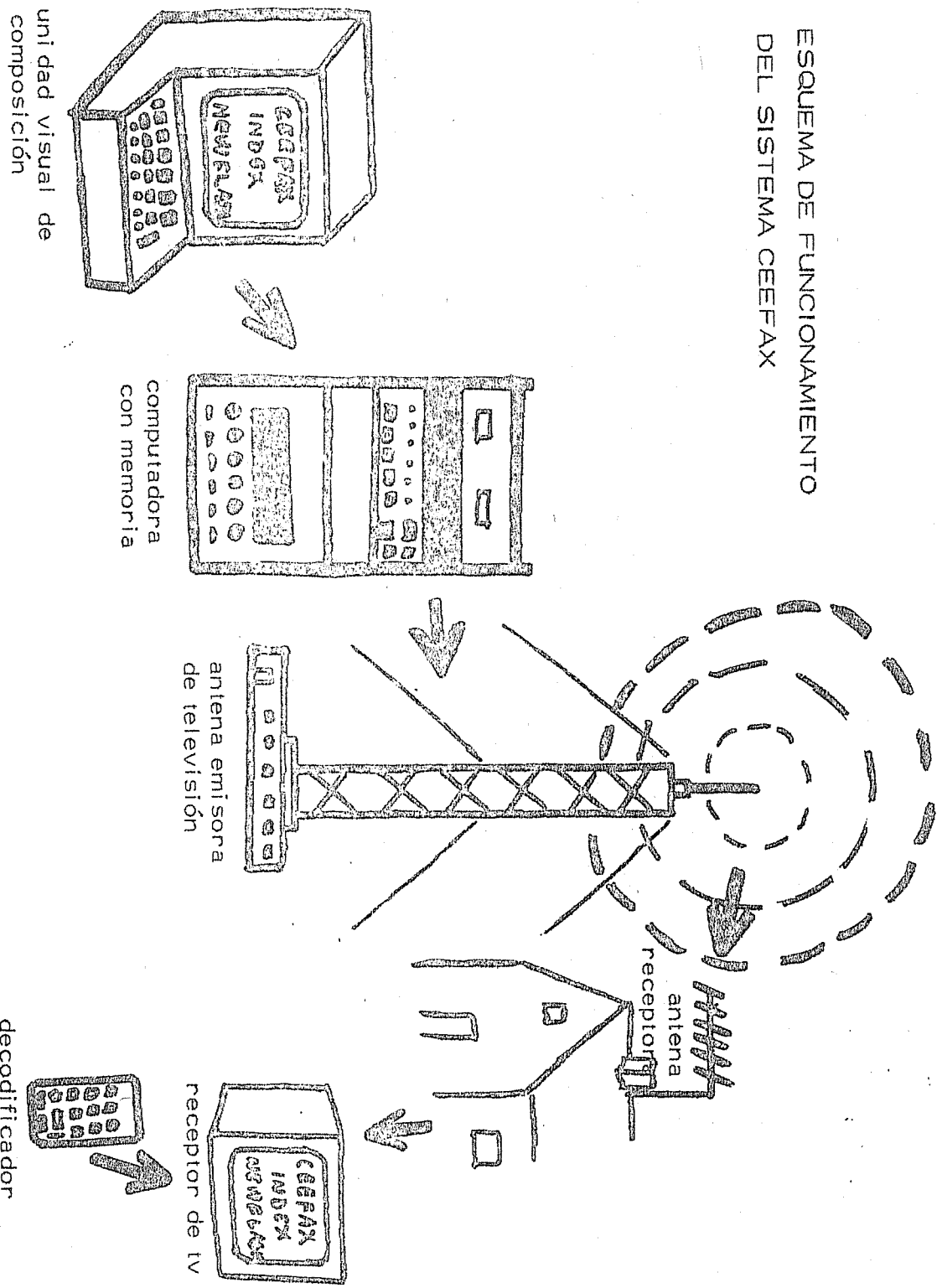
La primera aplicación que se dio al sistema fue la provisión de subtítulos en programas para sordos y traducción de películas en lenguas extranjeras. Esta misma técnica es la que dio origen al sistema CEEFAX.

La BBC hizo su primer anuncio público acerca del CEEFAX en octubre de 1972 y solicitó la cooperación de la industria británica en el desarrollo del sistema. Las transmisiones de prueba comenzaron en 1973 y en abril de 1974 se adecuaron los elementos técnicos a la industria televisiva. En septiembre de 1974 se autorizó la transmisión de informaciones y noticias por el sistema CEEFAX, por primera vez. Dos años después se le otorga el mismo status que a los demás medios de comunicación de la BBC (Radio y TV).

A principios de 1979 el invento británico ya había sido adoptado o imitado por otros servicios televisivos de varios países del mundo.

El sistema CEEFAX significa la gran revolución de las comunicaciones por video en la década del setenta y se convertirá -seguramente- en un medio de uso masivo en los países desarrollados durante el transcurso de la nueva década del ochenta.

ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO  
DEL SISTEMA CEEFAX



DOCENCIA O INVESTIGACION?

(Los nuevos términos de una vieja discusión) (1)

El tema de la universidad se ha vuelto hoy, sin duda, de una vigencia insoslayable. Pocas instituciones como ella han llegado a acumular tantos y tan complicados problemas, lo cual la hace un blanco privilegiado para las más diversas críticas y acusaciones. Pero también, quizá, para muchas reflexiones, para muchos interrogantes sobre las causas de su situación, sobre su lugar en la sociedad, sobre su mismo porvenir. Sólo que los modos más frecuentes de abordar su análisis, sobre todo en los tiempos recientes, son por así decir externos. Una buena parte de los artículos y libros que le han sido consagrados en los últimos diez o quince años, se ocupan de sus relaciones con otras instituciones, de su lugar en el entorno político, de su particular forma de contribuir al proceso de desarrollo, de las difíciles implicaciones de su acelerada expansión. Pocas veces ha habido una rigurosa consideración interna, si así puedo decir "corporativa". Es posible, sin embargo, que ésta importe por lo menos tanto como aquella. Una transformación profunda de la universidad, capaz de ponerla a tono con las exigencias de la época, podrá muy difícilmente lograrse sin una reflexión seria, serena, sobre esas dos dimensiones.

En este contexto, me parece importante referirme a un libro notable, que puede resultar clarificador para todo auténtico universitario, y que merece por eso ser rescatado del olvido. Se trata de un incisivo estudio de Vladimir Kourganoff, el conocido astrofísico francés, que sugestivamente ha titulado "La cara oculta de la Universidad" (Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1973). En ese libro, que no obstante su singular interés parece haber pasado entre nosotros algo desapercibido, Kourganoff se propone precisamente aproximarse a la universidad poradentro. Desde luego, algunas de las múltiples cuestiones relativas a su vinculación con la sociedad no están del todo ausentes, pero sólo surgen en cuanto "implicadas" por el análisis anterior. Y éste parte, muy naturalmente, de una pregunta sobre las principales funciones de la institución. En Occidente por lo menos, se admite que lo esencial consiste en la enseñanza superior y la investigación. Obviamente, la comunicación entre ellas ha sido siempre problemática, conflictiva, portadora de tensión. Como ha señalado J. Medina Echavarría, en el siglo XIX es posible reconocer, simplificado, dos modelos alternativos: en el alemán, la enseñanza debe ser el resultado de la participación activa del estudiante en la investigación que lleva a cabo el profesor; en el francés, por el contrario, la enseñanza está bien separada de la investigación, que se lleva a cabo en las "academias" o colegios superiores. Pero la evolución histórica no se compadece muchas veces de la nitidez de los modelos. Kourganoff constata que en la universidad francesa de hoy -que es



lo que en esta obra analiza concretamente- la carrera del docente universitario está caracterizada por una verdadera "fusión" de las dos funciones, habiendo adquirido la investigación primacía indiscutible. Toda su argumentación va a girar, así, alrededor de esta cuestión. Lo esencial, la "cara oculta" que él se propone develar, consiste entonces en una envejecida e ineficaz concepción de las relaciones entre la enseñanza y la investigación, que no se adecua muy bien a las exigencias de la época. Esta es, pues, la idea central.

La primacía de la investigación sobre la enseñanza, con sus múltiples implicaciones, responde por supuesto a diversas causas. Está, por un lado, el verdadero "culto" que de la investigación se hace en nuestros días. No se trata, desde luego, de empequeñecer la importancia de la ciencia. Pero como dice el autor, recordando a A.M.Weinberg, hay una evidente sobrevaloración, que suele ir acompañada por un subempleo generalizado de los conocimientos adquiridos: apenas se plantea un problema determinado en un dominio cualquiera, antes incluso de haber tratado de resolverlo mediante conocimientos clásicos, se proponen inmediatamente nuevas investigaciones, como si éstas fueran un talismán que lo resolvieran todo. Y, por otro lado, como la otra cara del dios Jano, está el desprestigio adquirido por la enseñanza, que ha llegado a considerarse, injustamente, como una actividad no creadora, de segundo orden, en el fondo no muy digna de los más inteligentes. Y esta sobrevaloración de la investigación en desmedro de la enseñanza, tiende también a manifestarse a nivel de los intereses profesionales de los universitarios. Individualmente o como cuerpo, éstos se ven con frecuencia inclinados a aprovechar ciertas "ventajas" de la situación, generándose así una suerte de mecanismo autosostenido.

Esta realidad ha llevado, por lo pronto, al surgimiento del docente - investigador, una suerte de personaje desgarrado ante la exigencia de atender a obligaciones que, según el autor, hoy se han vuelto en gran medida incompatibles. La investigación, cada día más coercitiva y competitiva, no admite ya, por regla general, dedicaciones parciales. O el investigador le consagra todo su tiempo, lo mejor de su tiempo, o corre el riesgo inevitable de no progresar en su carrera; de ser, en el límite, desplazado. La enseñanza, por su parte, no sería en absoluto menos exigente, por lo menos si se la quiere -y la universidad no puede dejar de quererla- tan excelente como la investigación. El "culto" de ésta hace que la tensión se resuelva en su favor. Los docentes saben que lo que cuenta para su carrera universitaria es, en definitiva, su consagración a la investigación y los resultados a que ello pueda dar lugar. La docencia cuenta sólo muy accesoriamente, por lo cual muy pocos están dispuestos a darle más que lo estrictamente necesario... para mantenerse o progresar como investigadores. Aunque suene a paradoja, los antecedentes que más importan para la carrera docente son los logros obtenidos en la tarea de investigación, evaluados fundamentalmente por el número y la calidad -no siempre la calidad- de publicaciones que se hagan.

Es posible, desde luego, que esto parezca bastante natural, y hasta saludable, a una buena parte de los universitarios, quizá incluso a la mayoría. Que la enseñanza es tanto mejor cuanto más renombre y prestigio tiene el investigador que la proporciona, es tal vez una idea recibida que bien pocos estarían dispuestos a revisar. Kourganoff se esfuerza, precisamente, en discutir a fondo esta idea, a través de una argumentación sólida y coherente, que va destruyendo a su paso infinidad de mitos, de sofismas, de afirmaciones que no resisten un cuestionamiento serio. Entre la enseñanza y la investigación hay, por empezar, diferencias de orientación y de naturaleza. Nadie estaría dispuesto, razonablemente, a discutir o negar este principio, pero muchos aceptan sin discusión las consecuencias de su negación. Esas diferencias generan actitudes características muy diversas en el investigador y en el docente. Los "dones" que exigen una y otra actividad son, además, profundamente diferentes, y es una pura casualidad —como decía una vez Max Weber— si esta doble aptitud coincide en un solo hombre. La idea según la cual ningún docente puede contribuir válidamente a la formación de un estudiante si no ejerce, paralelamente a la actividad de enseñanza, una actividad de investigación, es hoy por lo menos tan vulnerable como sostener que todo buen investigador es capaz de enseñar bien, o más aún, que todo investigador debe enseñar. Las mejores páginas de esta obra están destinadas a probar la infinidad de falacias y verdaderos sofismas que se esconden detrás de estas teorías tradicionales.

Pero Kourganoff no propicia, como podrá concluirse apresuradamente a partir de su diagnóstico, una separación radical de la enseñanza superior y la investigación. Propone más bien una solución más compleja, que consiste en actualizar el modo de comunicación entre una y otra, según las exigencias de la época. La única investigación hoy posible, racionalmente, en la universidad, es la pequeña investigación, y aquí la cuestión central consiste en saber qué clase de investigación es la más apta para la "iniciación" de los estudiantes en esa actividad. Lo que hoy se llama big science se hace cada vez más fuera de sus muros, en fundaciones, institutos estatales o aun multinacionales. Pero entre una y otra hay un amplio campo que puede ser asumido por un tipo de centro de investigación no totalmente desvinculado de la vida universitaria, donde además de la investigación propiamente dicha, se formaría a los estudiantes avanzados en los métodos y exigencias de la investigación. La universidad, sin desentenderse totalmente de ella, podría entonces consagrarse prioritariamente a una mejor formación de los estudiantes. En este contexto, la aparición de nuevos tipos de docentes y de investigadores, con funciones especializadas en tanto formadores, adquiere un interés y una significación que se debe subrayar. Toda la última parte del libro, consagrada a "los formadores del futuro", aporta ideas y sugerencias que incitan a pensar, a continuar la reflexión.

Un mérito sobresaliente de esta obra es, a mi juicio, el tener siempre presente que no se puede hablar de "los" estudios universitarios, o de "los"

estudiantes, sin más. Las distinciones son absolutamente necesarias, pues la mayoría de los problemas universitarios son muy diferentes según el nivel de los estudios de que se trate, según el tipo de formación a que nos estemos refiriendo, según la disciplina a que pertenezcan. En este sentido, la distinción que el autor propone entre disciplinas "verticales" y "horizontales" -según su grado de estructuración y la importancia de los conocimientos básicos sean mayor o menor y según que la permanencia de los resultados sea más o menos larga- me parece fundamental, aunque yo estaría dispuesto a discrepar con algunas de sus afirmaciones con las segundas. Es evidente que la mayoría de las "ciencias humanas" están mucho menos evolucionadas que las "ciencias naturales", y por ello puede considerárselas, legítimamente, como horizontales. Pero esto no debería llevar a concluir que, por lo menos en algunas de ellas, es posible poner a trabajar en la investigación a estudiantes que apenas tienen los conocimientos del secundario y que recién se aproximan a la universidad. Me parece que esta creencia, que implica en el fondo una subestimación por parte de los científicos naturales y que suele ser cara a muchos universitarios provenientes de las ciencias humanas, tiene un fuerte contenido demagógico, y debería someterse a una discusión tan lúcida como la que Kourganoff emprende contra tantas ideas recibidas.

No obstante todo lo dicho, y aunque parezca contradictorio, un análisis provechoso de esta obra supone a mi juicio tener clara conciencia de que al menos en un sentido la idea de una universidad sin investigación resulta, en el fondo, profundamente estéril. Sin ella, la chatura y la mediocridad terminan por ser las características dominantes de la institución. Más allá de los modelos, docencia e investigación han sido y son sus dos funciones básicas, sin las cuales no se la concibe. Un docente que no haga investigación individual para que su tarea de enseñanza sea cada día más creativa, no merece ser considerado un verdadero docente universitario. Sobre este punto no caben mayores discusiones. Y no es éste ciertamente el plano en que se sitúa la discusión de Kourganoff. Su análisis sólo cobra sentido cuando uno se percata de que hoy, además de la investigación individual, está la llamada investigación-proyecto, que en alguna medida tiene otras características, otros requerimientos, incluso otros condicionamientos. Tampoco este tipo de investigación debe quedar necesariamente fuera de la universidad. Pero puede discutirse, aquí sí, si es legítimo y eficaz pretender que todo docente sea, a la vez, un investigador en este último sentido.

En esta perspectiva, creo que la lectura detenida de este libro resultará de singular interés para los universitarios argentinos: no para aceptar todo lo que dice, por supuesto, sino para re-plantearse algunos de los problemas fundamentales de la institución a que pertenecen. Supongo que muchos de ellos estarían dispuestos a coincidir si afirmo que la universidad argentina, aunque por una exigencia de los hechos ha debido transar en favor de la enseñanza, mantiene gran parte de las incoherencias que denuncia Kourganoff. No sería por lo tanto ocioso re-pensar también aquí esas relaciones. Me parece que es una tarea más bien urgente. De eso depende, en buena medida, no sólo la posibilidad de que ella sea capaz de dar una formación más adecuada a sus estudiantes, sino también la posibilidad de que el avance hacia la autonomía científica y tecnológica, hoy tan necesario, no se quede en una estéril declamación.

## LENGUAJE

### EL ESTUDIO DE LA GRAMÁTICA

Se ha definido a la gramática como "el estudio normativo del lenguaje". Es evidente que lo de "normativo" tiende a diferenciarla, por el "objeto final", de la lingüística, cuyo estudio de la lengua se caracteriza por ser "no normativo". Sin que nos interese por el momento considerar si existen otras diferencias, observemos que la gramática supone un objeto de estudio, constituido por lo normal-institucional de la lengua, y un objetivo: su aplicación normativa al habla.

El primer aspecto, el momento teórico, ofrece la posibilidad de aplicación de varios métodos o enfoques, con el fin de perfeccionar una ciencia cuyos conceptos básicos se ha definido generalmente con criterio meramente pragmático y mediante frecuentes apriorismos. Tales estudios, por otra parte, como metalenguajes que son, podrán justificarse o cuestionarse en un metalenguaje de segundo grado, la naciente "gramatología". Nada objetable encontramos en este progreso científico, que tiende a esclarecer el complejo fenómeno del lenguaje.

Lo que sí es causa de preocupación, especialmente para quienes ejercen la función de comunicar tales conocimientos en la enseñanza, es el hecho de que las "nuevas gramáticas", intentos de reformulación en estado experimental, se lleven al campo de la instrucción escolar y de la alfabetización, sin considerar que los cambios de enfoques "tradicionales", "estructurales" o "eclecticos", se presentan al alumno, que debe cambiar periódicamente de enfoque y terminología, como contradictorios, o por lo menos incoherentes, con el consiguiente desreimiento con respecto a la validez de su estudio y el desvanecimiento de la función formativa de una actitud reflexiva y lógica que siempre se ha atribuido al estudio de la gramática. A esto contribuyen los cambios de nomenclatura, a veces innecesarios o sutiles, en los que incurren los textos escolares y hasta el Esbozo de Gramática Española de la Real Academia.

En especial nos preocupa que tales cambios no tengan siempre un sentido ni teórico ni prácticamente fundado, y que sólo significan, a veces, tomar partido (o sentar uno nuevo) en alguna controversia o anarquía terminológica. (Véanse las acepciones que en lingüística recibió el término "morfema" y el sentido que le reconoce el Esbozo; el cambio de nomenclatura de los tiempos verbales, etc.). Las modificaciones no confunden al especialista, pero sí desorientan al hablante medio, quien, cuando acude a la gramática lo hace con el primitivo sentido de consultar las normas del uso correcto del idioma. Más aún confunden al estudiante, cuya mente en formación no está preparada para discernir lo válido en un cúmulo de nociones inciertas o desencontradas. Por otra parte, la tendencia actual de los textos escolares se orienta a una descripción analítica del lenguaje soslayando la aplicación normativa concreta.

Es preciso que se revea el sentido pedagógico y comunicativo de la enseñanza de la gramática, que en definitiva no debe pretender la formación de eruditos, sino de hablantes con sólidas nociones del uso de su idioma.

## SELECCION BIBLIOGRAFICA (1)

### Comunicación

BALL, S. Methodological problems in assessing the impact of television programs. (En: Journal of Social Issues, Michigan, EE. UU. 32 (4): 8-17, 1976).

DOOLITTLE, R. J. y MacDONALD, D. Communication and a sense of community in a metropolitan neighborhood: a factor analytic examination. (En: Communication Quarterly, Pennsylvania, EE.UU. 26:2-7, summer, 1978).

GORDON, J y KNEUPPER, C. Communication, semantics, and prejudice. (En: ETC; international society for general semantics, California, EE.UU. 35: 408-418, winter, 1978).

NOLL, A.M. Effect of communications medium on the fundamental frequency of speech. (En: Communication Quarterly, Pennsylvania, EE.UU. 26: 51-56, spring, 1978)

PEOPLES, E.E. Analyzing police-citizen transactions: a model for training in communications. (En: Journal of Police Science and Administration, Madison.EE.UU. 5: 202-217, June, 1977).

ROBINSON, E.J. y ROBINSON, W.P. Children's explanations of communication failure and the inadequacy of the misunderstood message. (En: Development Psychology, Washington, EE.UU. 13: 156-161, march, 1977).

### Comunicación - Análisis de contexto

HARRISON, A.A. y SAEED, L. Let's make a deal: an analysis of revelations and stipulations in lonely hearts advertisements. bibl. (En: Journal of Personality and social Psychology, Washington, EE.UU. 35: 257-264, april, 1977).

NOLAN, J. D. y otros. Sex bias on children's television programs. bibl. (En: Journal of Psychology, Massachusetts, EE.UU. 96:197-204, July, 1977).

PIERCE, C.M. y otros. Experiment in racism: TV commercials. (En: Education and Urban Society, California, EE.UU. 10: 61-87, november, 1977).

POULOS, R.W. y otros. Saturday morning television: a profile of the 1974-1975 children's season. bibl. (En: Psychological Report, Ohio, EE.UU. 39: 1047-1057, december pt. 2, 1976).

### Comunicación - Investigación

ADLER, K. Evaluation of the practical syllogism as a model of man for human communication research. (En: Communication Quarterly, Pennsylvania, EE.UU. 26: 8-18, summer, 1978).

BLUMLER, J. G. Purposes of mass communications research: a transatlantic perspective. (En: Journalism Quarterly, Minneapolis, EE.UU. 55: 219-230, summer 1978).



## INFORMACIONES

### Ofrecimiento de becas relacionadas con la comunicación social

---

Asociación Mundial de Comunicación Cristiana (WACC)  
122 King's Road  
London SW3 4TR, Reino Unido

Becas de estudio (de 15 a 20)

Materias de estudio: comunicación o administración de los medios de comunicación.

Lugar: en el país del candidato o en otros países, según las posibilidades de estudio ofrecidas en esos campos.

Se conceden: a especialistas de la comunicación cristiana, nacionales de cualquier país. Los candidatos deben presentar un buen plan de estudio y tener la aprobación de su asociación regional.

Duración: en general de 12 a 18 meses.

Importe: depende de lo que cueste el plan de estudios.

Solicitudes: hasta fines de marzo, Secretario Ejecutivo de la WACC, a la dirección que figura en el título.

---

Sociedad Interamericana de la Prensa  
2911 N.W. 39th Street  
Miami, Florida 33142  
Estados Unidos de América

Becas de estudio (de 12 a 18)

Materias de estudio: periodismo.

Lugar (a) en los estados Unidos de América o en Canadá; (b) en un país de América Latina.

Se conceden: a periodistas o estudiantes de periodismo: (a) de los países de América Latina o (b) de los Estados Unidos de América o de Canadá que tengan un diploma de estudios superiores o formación periodística equivalente y competencia para realizar investigaciones.

Duración: 1 año

Importe: 3.500 dólares de los Estados Unidos, más gastos de viaje para los latinoamericanos.

Solicitudes: hasta el 1º de septiembre. Comité de Becas de la Sociedad, a la dirección que figura en el título.

---

Consejo Mundial de la Paz  
Lönnrotinkatu 24A 6krs  
00180 Helsinki 18, Finlandia

Beca J. D. Bernal en favor de la paz.

Materias de estudio: sociología, historia, filosofía o ciencia política.

